

Un monumento en palabras

El libro 'Vidas rotas' refleja la historia de los 857 asesinados por ETA en sus 50 años

Recoge todos los atentados con víctimas mortales y las identidades de los terroristas condenados

LORENA GIL

lgil@diario-elcorreo.es

BILBAO. «Se tiene que saber quiénes son las víctimas, sus nombres y apellidos, su historia anónima de persecución, de humillación y de ofensa. Y quiénes son los victimarios, que tienen también su nombre y apellidos, por qué están en la cárcel y qué es lo que hicieron. Hay que saber quién murió y quién mató». Con estas contundentes palabras de José María Múgica, hijo de Fernando Múgica Herzog, arranca el libro 'Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA'. Sus autores: Rogelio Alonso, Marcos García Rey y Florencio Domínguez -columnista de EL CORREO-, expertos en la huella del terrorismo. El volumen, fruto de seis años de investigación, recoge en sus 1.300 páginas la historia y semblanza de las 857 personas a las que la banda arrebató sus vidas y las circunstancias en las que fueron asesinadas, así como las identidades de los terroristas condenados por dichos atentados. Es la «abominable historia» de un país azotado durante cincuenta años por la violencia etarra.

La primera víctima

Una niña de sólo 22 meses fue la primera víctima del azote del terror en Euskadi en 1960. Un bomba incendiaria colocada en la estación del ferrocarril de Amara, en San Sebastián, acabó con la tierna infancia de Begoña Urroz. Su madre, Jesusa Ibarrola, la había dejado al cuidado de una tía suya que trabajaba en la consigna, a la que solía ayudar para conseguir unas pesetas, mientras iba a comprarle unos zapatos a la pequeña. A la vuelta se topó con un espectáculo dantesco y con su hija primogénita abrasada. A sus 83 años, Jesusa no ha olvidado aquella tragedia. ETA nunca asumió la autoría del asesinato, aunque tras la captura de la dirección de la banda en Bidart la Policía localizó en el ordenador del que fuera jefe del aparato político, José Luis Álvarez Santacristina, 'Txelis', documentación en la que figuraba el atentado. Begoña estrenó la macabra lista de vidas segadas por los terroristas. Desde entonces, «nada volvió a ser igual», resumen los autores del libro.

Carrero Blanco

El asesinato del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en 1973 constituyó uno de los grandes hitos de la banda, que «llegó a creer que tenía capacidad para cambiar el curso de la historia», recuerdan. Un año



Un niño levanta un cartel en contra de ETA en una manifestación celebrada en Madrid en 2000. :: REUTERS

después, en abril, eligió como objetivo una cafetería situada junto a la Dirección General de Seguridad. Trece personas -de ellas, doce civiles- fueron asesinadas. «Fue horrible. Creíamos que no podríamos salir de allí. Tuve que ir parando taxis, creo que llegué hasta veinte, y ahí fui trasladando a las víctimas», evocaba Antonio Sánchez, que en el momento de la explosión comía en el interior del local. La bomba contra la cafetería Rolando se convirtió en la primera masacre que, dada su magnitud, la organización terrorista se negó a asumir. En 1987, ETA volvería a teñir de negro la historia con dos crímenes que «sobresalen sobre otros muchos»: Hipercor, en el que fallecieron 21 personas, y la casa cuartel de Zara-

goza, en el que se registraron once víctimas, seis de ellas menores de edad. «El terrorismo no mira si hay niños... únicamente va a hacer el mayor daño posible». Alvaro Cabrerizo perdió a su mujer y a sus dos hijas en el atentado de Barcelona.

Empresarios y medios

Ángel Berazadi Uribe era director gerente de Sigma y estaba casado con la hija del fundador de la empresa de máquinas de coser. La tarde del 18 de marzo de 1976 no regresó a casa. Berazadi, vinculado al PNV, fue secuestrado por los comandos Bereziak (especiales) de ETA, que reclamaron un rescate de 200 millones de las antiguas pesetas. El libro recoge varias declaraciones de antepoliceo Joseba Zulaika,

que habló con dos de los tres etarras que perpetraron la acción. Estos le aseguraron que secuestrados y víctima «se habían hecho buenos amigos. Hablaban largo y tendido, bromeando a menudo». La familia no logró reunir la cantidad y la banda se mostró inflexible. «Lo peor es que acabas haciendo amistad y entonces...», esperaron los terroristas a Zulaika. La presión de ETA sobre los empresarios fue en aumento, como también lo fue para los medios de comunicación. La primera persona vinculada a este sector asesinada por los terroristas fue Javier de Ybarra, que en 1977 era consejero delegado de EL CORREO. Un año después, ETA acabaría con la vida de José María Portell, «un periodista consciente de que ha de esforzarse por acercarse a la objetividad, a sabiendas de que la objetividad es ingrata a corto plazo», según escribió él mismo en su libro 'Euskadi: la amnistía arrancada'. Unas palabras que, sin duda, suscribiría el que fuera director finan-

ciero de 'El Diario Vasco' Santiago Oleaga, asesinado en 2001.

'Los años de plomo'

La ofensiva etarra alcanzó su punto álgido en 1979 y 1980, con 80 y 98 víctimas mortales, respectivamente. «La Transición y los primeros años de andadura democrática en el País Vasco registraron un elevado nivel de radicalidad política en algunos sectores del nacionalismo, lo que se tradujo en el ingreso a las filas de ETA de centenares de jóvenes dispuestos a matar en nombre de la patria», señalan los autores de 'Vidas rotas'. La bomba en una taquilla de la estación madrileña de Chamartín, que se saldó con la muerte de dos estudiantes y con medio centenar de heridos, o el atentado contra un convoy de la Guardia Civil en Ipaster, en el que fallecieron seis agentes, fueron sólo una prueba de la sinrazón de ETA en aquella época. La banda protagonizó, además, varios atentados contra civiles, que enmarcó en una campaña «contra el narcotráfico».

Rechazo masivo

Benicio Alonso, Ramón Iturriondo y Anibal Alfonso Izquierdo murieron en el acto como consecuencia de la bomba que la banda hizo estallar en 1983 en la sede central del Banco de Vizcaya en Bilbao. El atentado despertó el rechazo de la sociedad. «Por primera vez desde el inicio de la Transición, alrededor de 40.000 ciudadanos -más de 50.000, según el Gobierno Civil- se manifestaron ayer en Bilbao contra ETA y por la paz en el País Vasco», reflejaron los periódicos. «Fue relevante el hecho de que ningún dirigente del PNV figurara en la cabeza de la manifestación», señalan los autores en el libro. La formación quiso escenificar su desacuerdo con el socialista Enrique Casas -asesinado un año después-, que acusó a los jeltzales de pretender «madar y guardar la ropa» respecto a ETA.

Aterrizaje en Madrid

La instalación de un comando en Madrid y el uso de coches bomba serían los recursos utilizados por la organización para compensar el descenso global de su actividad, «que comenzó a detectarse a partir de 1985». Muchos recordarán los atentados en las plazas República Argentina y República Dominicana. En este último, fallecieron doce guardias civiles. 'Vidas rotas' recoge el testimonio durante el juicio celebrado en 2000 en la Audiencia Nacional del terrorista Juan Manuel Soares Gamboa, condenado a 1.401 años por su participación en esa acción: «He visto una serie de testimonios, han pasado ante nosotros personas con graves secuelas y muchas de ellas agravadas por el paso del tiempo y son horrosas de verdad (...). Nunca lo había visto tan de cerca y quiero solicitar el perdón a todas las víctimas por mi acción criminal, que hago extensiva a todas



'VIDAS ROTAS' 'Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA'. Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García Rey. Editorial: Espasa. 1.310 páginas.